
Capítulo 5

La imagen fotográfica ferial vista por los profesionales *

José María Meléndez Hidalgo **

José Antonio Ortega **

H. Miluska Sánchez Gonzales **

El panel titulado “*La fotografía periodística vista por los profesionales*” abrió la tarde del segundo día del “*Encuentro*” con la participación de José María Meléndez Hidalgo, fotógrafo y administrador de la Facultad de Comunicación de la Universidad de Sevilla, y José Antonio Ortega, fotoperiodista, que ha trabajado en varios Medios y actualmente lo hace en la Oficina del Portavoz de la Junta de Andalucía. Moderó H. Miluska Sánchez Gonzales, periodista, profesora en la Facultad de Comunicación de la Universidad de Sevilla y miembro del Equipo de Investigación de Análisis y Técnica de la Información.

Hada Miluska Sánchez Gonzales: Antes de dar uso de la palabra a los panelistas, a modo de introducción he de comentar que la imagen fotográfica ferial de los municipios de Sevilla es la representación y semejanza de la expresión cultural y manifestación colectiva andaluza no estática en un espacio concreto y próximo al individuo. La imagen y la fotografía captan la atención visual del receptor y establecen de forma eficaz la comunicación a través de la percepción cognitiva del individuo, ofreciendo, a su vez, la posibilidad de dar registros inmediatos en milésimas de segundos y cada vez con métodos más eficaces, dados por el continuo desarrollo tecnológico.

* Intervenciones tenidas durante el panel “*La imagen fotográfica ferial vista por los profesionales*” en el “*Encuentro sobre Medios de Comunicación y Ferias en los municipios sevillanos*”.

** Los nombres de los intervinientes están por orden alfabético de apellidos y la moderadora ubicada al final. Véase el texto introductorio del presente Capítulo donde se indica el puesto profesional o cometido que desempeña cada uno de los autores.

La fotografía en Prensa se ancla en un amplio marco que abarca desde la trasmisión eficaz de los hechos a lo que llaman algunos autores como fotoperiodismo, hasta la mera presencia ilustrativa al lado del relato, relacionada con la divulgación y ligada al desarrollo de los nuevos modelos de prensa por su adecuación a las temáticas del periodismo de servicios, a lo que se le denomina fotoilustración.

La imagen nos transmite datos y nos comunica sentimientos. Y esto es importante: nos comunica sentimientos por medio de codificaciones y estímulos visuales. Es un elemento que a su vez nos transmite emociones y por eso capta nuestra atención. No debemos olvidarnos también de la figura del fotoperiodista o aficionado a la fotografía, que es ante todo un individuo humano con conciencia de realización que experimenta la relación entre sujetos y objetos. Interpreta la realidad de los hechos y la plasma a través de un mensaje icónico visual que a su vez, es interpretado y valorado por el ciudadano dentro de un contexto determinado.

La fotografía puede ser analizada desde diferentes conceptos. Nosotros nos circunscribiremos a realidades locales próximas al ciudadano. Es decir, nos referiremos a esa identidad que se da en la interacción con los otros a través del tiempo y del espacio dentro de contextos locales cercanos al ciudadano debido a los sinequismos propios de un valor cultural dentro de la heterogeneidad.

Abordaremos el caso concreto de las imágenes fotográficas de la Feria en los municipios de Sevilla que el día de hoy nos convoca. Para ello, voy a darle el uso de la palabra a alguien al que ustedes conoceréis porque es administrador de este centro, además, de ser un apasionado de la fotografía. Posee una gran colección de fotografías, entre ellas, muchas de las Ferias. En el vestíbulo podéis ver algunas de sus fotos en exposición durante estos días. José María Meléndez no sólo nos hablará con la palabra, sino también a través de las imágenes que se van a proyectar y que han sido fruto de una experiencia vivida durante largos días. Ya él nos comentará.

José María Meléndez Hidalgo: Cuando se me pidió que participara en el Encuentro para hablar sobre mis referencias fotográficas de Ferias fuera de Sevilla, lo primero que se me vino a la mente fue una anécdota que me había ocurrido años atrás. Fue en mayo del año 1981 cuando decidí por vez primera fotografiar una Feria que no fuera la de Sevilla y fue concretamente la Feria de Jerez de la Frontera. Allí cometí un gran fallo del que ya me advirtieron, hacer una comparación entre la Feria de Sevilla y la Feria de Jerez. Evidentemente, cada una tiene su idiosincrasia. Con posterioridad, visité la Feria de Sanlúcar de

Barrameda en el año 2002 y me di cuenta de que tenía su propia personalidad. Quiero aclarar que no haremos aquí una comparación fotográfica entre la Feria de Sevilla capital y las Ferias de los distintos pueblos, aunque muchas veces y de forma inconsciente se puede caer en esa tentación. Os diré que cuando me planteé qué mostrar o qué decir hoy, me decidí por una serie de Ferias de pueblos más cercanos a Sevilla que tuvieran alguna relación con alumnos o alumnas matriculadas en la Facultad de Comunicación, que hubiesen nacido o que viviesen en un pueblo cercano a Sevilla y que, al mismo tiempo, tuviera Feria para ir a fotografiarla. De hecho, la mayoría de alumnos y alumnas que aparecen en la exposición son alumnos de esta Facultad y además están relacionados con los pueblos.

Quiero recordar que la Feria más antigua no es la Feria de Sevilla. En el año 1846 los antiguos concejales del Ayuntamiento de Sevilla solicitan al pleno la concesión para Sevilla de una Feria de Ganado, la cual en realidad intenta recuperar una que primitivamente Alfonso X El Sabio ya había concedido a la ciudad de Sevilla en el año 1254. Una vez que el pleno lo aprueba, van a Isabel II que lo aprueba también. La primera Feria en Sevilla se celebra los días 18, 19 y 20 de abril del año 1847. Comento esta anécdota porque da la casualidad que se celebra en esa fecha para que no coincida con la Feria de Carmona que ya existía como tal. Es más, al siguiente año, se celebra en el año 1848 la segunda Feria los días 17, 18 y 19 de abril, con la coincidencia de Ferias con algunos días de Semana Santa. Manuel Chaves Reina en el año 1914 ya escribe sobre la Feria más importante del siglo XIX, que no es otra que la Feria de Mairena del Alcor. Las Ferias anteriores a la de Sevilla que tengo documentadas son las de Mairena de Alcor, Carmona, Santiponce y Ronda.

¿Qué es lo que puedo notar en estos pueblos cuando voy a fotografiar sus Ferias? En algunos, son Ferias patronales, pero cada una tiene su propio sello de identidad. Lo primero que noto en ellas es su estética y los muchísimos motivos para fotografiar. Sin caer en las comparaciones, podemos ver algunas diferencias con la Feria de Sevilla como el ambiente o el número de asistentes, pero cada pueblo se siente muy identificado con su Feria, cosa que en Sevilla ocurre cada vez menos. También me llama la atención de estas Ferias la distribución, el ambiente, los farolillos tan parecidos a los de Sevilla, incluso de las que son más antiguas que la Feria de Sevilla.

Sobre el concepto fotográfico, el año pasado os comenté que últimamente con las técnicas ya hay muy poca diferencia entre lo que existía antes, el fotógrafo aficionado con trípode que iba a fotografiar una cosa determinada en la Feria, y el fotógrafo actual aficionado o profesional. Las cámaras digitales han eliminado los problemas de trípode, velocidad, carretes especiales, alta

sensibilidad... Cuando uno va a la Feria hay una diferencia entre el que va a divertirse y el que va a fotografiarla, aunque también se divierta. Desde el punto de vista fotográfico, no hay mucha diferencia entre el aficionado a la fotografía y el profesional de los Medios de Comunicación al tratarse de las Ferias. Es verdad que Sevilla es como un pueblo. En este sentido, hay pocas diferencias entre el ambiente ferial y la fotografía.

Algo que un fotógrafo quiere fotografiar cada año es la portada que suele cambiar. Las portadas de algunos pueblos me han sorprendido, pues en lugar de una, hay tres, dos tradicionales y otra en el centro de luces nocturnas, mientras que las casetas vienen a ser prácticamente iguales, si bien en los pueblos el recinto ferial suele estar acotado y suele utilizarse para otras cuestiones al ser de cemento.

He observado que en algunos pueblos los farolillos son de dos colores, concretamente el blanco y el naranja. El fotógrafo siempre busca la impresión y, en este sentido, en algunos pueblos los farolillos no tienen luces por dentro y las bombillas están en los laterales. Hace varios años me pidieron que fotografiara una serie de farolillos para ilustrar un disco. Mandé una de los farolillos de la Feria de Sevilla y me la rechazaron porque se notaba que eran de una Feria de ciudad.

Sí he notado más diferencias en el paseo de caballos y en los horarios. En la Feria de Carmona el día más importante es un domingo cuando se celebra la entrega de trofeos al mejor caballista, a la mejor amazona... El año pasado insistí mucho con las horas y la luz. Se nota perfectamente la hora que tenemos de adelanto y de retraso con el resto de Europa. Mucha gente veterana feriante me ha ido comentando que la explosión de luz de la Feria era a las doce de la mañana y ahora ha pasado a las dos o las tres de la tarde porque el ambiente ferial antes se reanudaba a las diez o a las once de la noche y eso se alargaba hasta las seis o las siete de la mañana y ahora se ha ido acortando.

Donde se nota que una Feria cambia es en los trajes de flamenca, pues la chaquetilla corta de los varones no varía. Parece que Sevilla es el prototipo, aunque no he visto demasiadas diferencias en los pueblos. Siempre se han dado cambios en los trajes de flamenca. Si vemos fotografías de los años 30 y 40 los trajes no son de tergal y con muchos volantes, unos once. A mitad de los años 60, los trajes se van acortando y son parecidos al actual aunque el talle en aquel entonces era mucho más alto que ahora. En los años 70 cuando se acerca la democracia y el real se cambia a Los Remedios triunfa el traje rociero con un solo volante al final. Actualmente, hay una mezcla de estilos y tejidos. Otra cuestión es que en los pueblos se sigue estilando que la abuela, la hija y la nieta

se vistan con trajes de flamenca iguales. Con respecto a la ropa en general, he observado que en los pueblos la gente viste de auténtica gala durante la Feria, cosa que en Sevilla se ha ido perdiendo.

Por lo demás, la Feria es como un escaparate. Uno va a la Feria para divertirse y surjan anécdotas que quedan como historias. Es lo que hace que se vuelva cada año dos o tres días. El ambiente es el mismo porque cada pueblo se identifica con su Feria. Esto es todo lo que por mi experiencia fotográfica puedo decir. No he pretendido hacer una comparación porque he empezado diciendo que la Feria de más antigua no es la de Sevilla, sino la de Mairena del Alcor.

H. M. Sánchez Gonzales: Ahora, José Antonio Ortega, que trabaja en la Oficina del Portavoz de la Junta de Andalucía y colabora con distintos Medios. Ha trabajado como fotógrafo en la presidencia de la Diputación y hace veinte años que se dedica a la fotografía institucional. También ha colaborado con *Portalturino.com*.

José Antonio Ortega: Buenas tardes. Antes de empezar quería diferir un poco de mi compañero en el tema de las galas. Posiblemente antes sólo encontrábamos ese tipo de fotografías en los archivos porque posiblemente quien tenía galas, tenía dinero para hacerse esas fotos. Antiguamente, uno vestía las mejores galas porque era la única foto que se iba a poder hacer en los próximos diez años o porque iba a ir a esa Feria desde el pueblo, desde el cortijo una vez cada tres o cuatro años. Y, por otra parte, el que sí tenía dinero siempre tenía las mejores galas. Eso es evidente.

Y es que la Feria de Abril de Sevilla sería un poco la pionera de todo este tema, donde surgen y se nutren las demás Ferias de la provincia de Sevilla, sobre todo, de los pueblos de alrededor donde las similitudes son evidentes. Cambia la idiosincrasia de cada sitio porque están dedicadas a vírgenes, a la vendimia, pero básicamente la estructura es básicamente la misma. No ha cambiado en siglo y medio y no creo ni tiene visos de que vaya a cambiar.

Básicamente, la fotografía empieza en la misma época o casi en la misma época de la Feria de Sevilla con los adelantos ganaderos en toda Europa. Es entonces cuando se desarrolla no sólo la fotografía sino la imagen. Imagen y fotografía van de la mano y la fotografía tiene mucho que ver con la Feria de Sevilla en todo el mundo porque vienen los primeros cineastas franceses a hacer cortos y después vienen acompañados con cámaras de escenógrafos de Francia, Alemania e Inglaterra para dar a conocer nuestra Feria en toda Europa. Por lo tanto, la fotografía da una imagen de la Feria al mundo. Estamos hablando de otros tiempos porque ahora funcionamos con Internet, con el correo electrónico,

que no tiene nada que ver con como se hacía antes una foto. Era algo especializado, el equipo era algo muy costoso y pesado y sólo para transportarlo se necesitaban tres o cuatro personas. El costo de esa fotografía a la hora de ponerla en circulación era muchísimo más caro de lo que lo es ahora. Pero con todo y con eso era mucho más asequible. Al no existir vídeo, la difusión mediante la fotografía era mucho más fácil en postales que se utilizaban muchísimo para escribir a la gente. Por eso, la fotografía tuvo que ver principalmente con la Feria de Sevilla.

El inicio de la Feria se basa sobre todo en el trato de ganado. Cuando esto empieza a ser a gran escala hay unos primeros fotógrafos que eran locales, llevados por los ganaderos, señores que querían cerrar tratos y agasajar a sus clientes. Los fotógrafos también estaban en las calles para hacer fotos a la gente que se lo pasaba bien con los amigos. Es algo absolutamente social. Esos mismos fotógrafos empiezan a ver que es un negocio rentable. Las cámaras evidentemente empiezan a ser más baratas, menos pesadas y pueden empezar a venderse; la foto se hace más social, más asequible para el gran público. En la Feria de Sevilla quedan cuatro o cinco vestigios. Uno de ellos se llamaba Vicente. Es un tipo muy gracioso porque además de hacerte juegos de manos, te saca una moneda de la oreja y hace ese tipo de foto social o testimonial del momento de alegría del señor de la caseta.

Después de esta introducción, quiero volver a diferir con mi compañero sobre la foto en general y la foto en la Feria de Sevilla o de los pueblos. La fotografía tiene cuatro vertientes principales. Una de ellas es el fotoperiodismo, que cuenta con una intención de contar historias: si la Feria está limpia o sucia, si ha habido un accidente o no, si las cosas están en su orden o no, si quieres dejar a alguien mal o bien. Además, cada uno tenemos una forma de contar las cosas, unos de una manera estricta y otros, menos, dependiendo del interés que pongamos en el objeto. Hay una foto institucional, no sólo política, sino aquella que tiende a dar un testimonio y servir para archivo, catálogo o dossier que dentro de veinte años hacen Historia. Después tenemos la "*foto empresarial*", como yo la llamo, que tiene que ver con la venta de la imagen corporativa. No me refiero sólo a vender el producto, sino también la imagen que tú quieras plasmar en tus catálogos en un momento determinado. La cuarta vertiente es la "*foto testimonio*", que puede ser de un entorno próximo y que cuenta simplemente las cosas a modo de instantánea: hay sol, llueve, las casetas están llenas.

Éstas son las cuatro formas de fotografiar la calle y las cuatro intenciones con las que se puede fotografiar la Feria. Puedes ir a denunciar cosas, a ensalzarlas, a entretenerte o a hacer fotos familiares. Luego hay distintos

ambientes: el empresarial, donde se va a sacar a la gente invitada de las casetas para que luego el huésped se las envíe como un presente; el institucional, que ocupa un noventa por ciento y que se realiza en las casetas de los ayuntamientos; el periodístico, donde el periodista no sólo puede fotografiar la portada o el paseo de caballos, sino que tiene que ofrecer cosas nuevas: si ha llovido, si hay más o menos gente, si la gente va más o menos temprano, etc. porque lo importante es contar cosas. Esto depende de los Medios de Comunicación y del punto de vista del que está disparando la foto, de cómo el fotógrafo ve la realidad. Y, por último, el familiar, que sigue siendo el mismo. La fotografía se ha hecho digital y eso nos ha beneficiado a todos. También quiero decir, por mi experiencia, que el fotoperiodista se hace porque aprende a ver cosas y a contarlas. No se trata de echar la foto -todo el mundo sabe echar una foto-, sino de contar con la foto y tener intención de contarla.

H. M. Sánchez Gonzales: La verdad es que todo el mundo hace fotos. Cada uno de nosotros con el móvil podemos echar una foto en la Feria y colgarla en el *Tuenti*. Antes todo era distinto. Yo quisiera que nos comenten los expertos alguna experiencia anecdótica que hayan vivido en las Ferias para lograr la foto deseada, ya sea ilustrativa, denotativa, declarativa...

J. M. Meléndez Hidalgo: No todo el mundo sabe hacer una fotografía aunque lo crea. Si fuera así, yo no haría el tonto de estar con una escalera de tres peldaños, un trípode que pesa ocho kilos y una cámara -yo llegué a tener una "Kiev" con un teleobjetivo de 250 milímetros que pesaba seis kilos-. Tampoco se gastaría la gente hasta cuatro mil euros en una cámara. Con respecto a las anécdotas, recuerdo que una se produjo cuando un día me dirigí al puente de Triana con mi cámara y mis diapositivas. Empecé a fotografiar trajes de flamenca y cielos azules. Cuando llevaba tres o cuatro disparos se acabó el carrete. Pregunté si alguien tenía el formato de carrete y nadie tenía. Cogí el taxi y me fui a casa. Al año siguiente, me dije que no me ocurriría más y llevé tres carretes, pero estaban hechos, con lo cual me fui a mi casa de nuevo. El tercer año, el 2005, había otra vez un azul intenso y logré captarlo. Esto diferencia al aficionado del profesional, el deseo de hacer una fotografía concreta sin prisas. En otra ocasión, quería hacer una foto de la Feria lluviosa, pero cada vez que veía nublado e iba al real salía el sol hasta que llegó una en la que desde el martes no había farolillos y tengo hasta cuatro días de lluvia en un reportaje bastante interesante de noventa fotos aproximadamente.

J. A. Ortega: Tengo muchas anécdotas agradables y desagradables. Hay días que lo he pasado muy mal y grandes fotos que me han dado muchas alegrías, por ejemplo, alguien por la calle andando se ha encontrado a su madre

que no ve desde hace un montón de años. Son dos personas absolutamente desconocidas y haces una foto que te dura en la retina toda tu vida.

J. M. Meléndez Hidalgo: Un amigo me dijo que quería hacer una foto de la masificación de la Feria y la forma de vestir de la gente que había en los años sesenta en El Prado cuando estábamos en los años noventa en Los Remedios. Este hombre quería fotografiar una cosa que ya no existe.

H. M. Sánchez Gonzales: ¿Alguna pregunta más?

J. A. Ortega: Quiero llamar la atención de la falta de documentación ahora que en los Medios de Comunicación, el fotoperiodista lleva la cámara, escribe y lo hace todo para hacer llegar la fotografía a la agencia. Cuando encontréis un fotoperiodista, pensad que es una persona centrada en su trabajo y tiene su valor sin mezclarlo con otros asuntos.

(ir al inicio del capítulo)



(ir al índice)



(ir a *La Feria de los pueblos desde la percepción fotográfica*)

